

La Toma de Cuautla por Zapata

1a. PARTE

Noble Presidente D. Porfirio Diaz,
te fuiste para la Europa,
dejaste esta tierra regada, á fé mia,
con sangre de mil patriotas;
por tu cruel gobierno y tu tiranía
el pueblo al fin te despoja
de aquel gran imperio que en él ejer-
cías, contemplándolo un idiota

Fuiste protector sublime
de los valientes hispanos,
y padrastro el más temible
de los indios mexicanos,
sin embargo, fuiste libre,
siendo responsable á tanto;
mientras más grande es el crimen
más gracia encuentra el culpado.

Sin duda pensabas que era heredita-
ria la silla presidencial,
y que de ella dueño te había hecho
Tejada cuando venciste á la par;
del Sufragio libre también te burla-
bas y la ley electoral,
frente á las casillas ponías fuerza
armada, para al fin poder triunfar.

Hasta que el Pueblo aburrido,
llegó á empuñar el acero,
guiado por un fiel caudillo
que es don Francisco I. Madero,
un hombre noble y benigno,
que vino á salvar al Pueblo
del fango en que estaba hundido
más de treinta años, recuerdo.

D. Francisco I. Madero apareció
en Chihuahua, como el Mesías
prometido,
diciéndole al pueblo, levántate y anda
yo siempre seré contigo;
entonces el Pueblo, cual Lázaro anda
y al notarlo don Porfirio
se llena de miedo y á Paris se lanza
Corral, buscando un abrigo.

Aquel espectro salió
ensangrentado y altivo,
diciéndole á don Porfirio:
traidor, tu día se ha cumplido;
recuerda que te pedían justicia
y no diste oído,
esa voz que te decía.
Velardeña y Tehuicingo.

Tu has sido la causa que muchas
familias se encuentren en la miseria;
huérfanos, afligidas viudas,
sin un albergue siquiera!
pues dejas la Patria convertida en
ruinas con el furor de la guerra!
mi pluma no alcanza á escribir estas
líneas que requiere la tragedia.

Por tí fueron bombardeadas
muchas ciudades hermosas,
entre ellas la Heroica Cuautla
de Morelos tan preciosa,
tierra bendita inmolada
por la mano caprichosa
de aquellos que ambicionaban
la Reelección afrentosa.

D. Eduardo Flores, jefe del distrito
y toda la aristocracia,
como Porfiristas juzgaron preciso
la defensa de la Plaza,
para mayor gloria llevaron al 5^o,
al furor de otras comarcas,
pero allí tres piedras nomás con los
indios huarachudos de Zapata.

Ciertas personas decían
que si Emiliano Zapata
entraba le ahorcarían;
¡oh qué lujosa bravata!
Necios, tal vez no creían
que en esas horas infaustas
caía don Porfirio Diaz
del poder y de la gracia.

D. Eduardo Flores quizo, aunque
cobarde, contrarrestarle á Zapata;
decía en sus furoros que habían de
matarlo pero no daba la Plaza;
confiaba en los hombres del 5^o in-
domable que tenía la supremacía;
don Eduardo Flores es el responsa-
ble de la destrucción de Cuautla.

Cuautla hermosa de Morelos,
porque es tan grande castigo,
tus edificios, suburbios
todos los miro destruidos,
tu Palacio de Gobierno
en cenizas convertido,
es la venganza de un pueblo
bastante tiempo ofendido.

Clupa la imprudencia de tus nobles
hijos, que en un lenguaje altanero,
decían con frecuencia que el gran D.
Porfirio valía por veinte Maderos
á esa sentencia se habían adherido
los más valientes iberos,
y otros individuos que por conveni-
encia protegían aquel gobierno.

Creían los privilegiados
porfiristas de esa tierra
que el pueblo sería burlado
otra vez como con Leiva,
hoy los rifles en la mano
tenían por votos la guerra
y por casillas tomaron
del Gobierno las trincheras.

El 13 de Mayo qué gusto tenían
algunos ricos del Pueblo,
porque los rebeldes tal vez entrarían
como un rebaño al degüello;
pobres porfiristas tal vez no creían
que el triunfo era de Madero
y que sus palacios pronto quedarían
consumidos por el fuego.

Las soldaderas gritaban
¡viva el Quinto Regimiento!
el asombro de Chihuahua, Sonora
y otros encuentros,
el Quinto de oro es de fama,
no como ustedes, Nigüentos,
hay verán, patas rajadas,
les servirá de escarmiento.

Entren, muertos de hambre, indios
caizonudos, huamuchileros idiotas,
vamos á probarles que aquí Guana-
jnato y nomás puro Guanajuato!
sin hacer alarde estamos seguros
que la Plaza no la tocan,
si desengañarse quieren; huarachu-
dos, entren á traer su derrota.

¡Viva la Guadalupeana!
gritaban los insurgentes,
que es la Reina soberana
de los indios de Occidente!
Viva el héroe de Chihuahua!
¡Muera vuestro Presidente!
Pelones del 5^o, salgan al campo
si son valientes.

Llegó el 19 de Mayo
glorioso para los Libertadores
y el Quintito de oro, siendo tan fa-
moso corrió de sus posiciones,
aunque para ellos fué muy vergon-
zoso, por tener tanto renombre,
salieron corriendo aquellos colosos,
hacia donde el sol se pone.

Morelos, dijo un soldado
que iba ya retrocediendo,
más vale morir parado
y no sucumbir corriendo;
el Quinto dijo al contrario:
vale más un tiro huyendo
y no frente á un triste cuadro
recibir cinco certeros.

Por el rumbo hácia el poniente,
salida del Hospital,
salió esa falanxe de bravos leonenses
tratando al fin de escapar;
como era probable ese punto inirme
se encontraba en realidad,
pues no creía nadie de los insurgen-
tes, que corriera un militar.

Yo como idiota no entiendo
ese triunfo que asegura
«El Imparcial», que escribiendo
se hagan noticias impuras;
dicen que salió venciendo
el Quinto de oro en su fuga,
si así se triunfa corriendo
yo soy un héroe sin duda.

Dice "El Imparcial" que solo tres
muertos tuvo el gobierno aguerrido
y de los demás suma cuatrocientos,
entre muertos y heridos;
qué barbaridad! si de esos sucesos
yo no fuera un fiel testigo
tendría que aceptar ese triunfo in-
cierto como un hecho positivo.

La prueba es que unos salieron
disfrazados de señoras,
y otros como limosneros,
finjiendo humildad de sobra;
otros al fin sucumbieron
en tan funesta maniobra,
y los restantes corrieron;
ese es un triunfo á la moda.